

EL PABELLÓN ESPAÑOL

Órgano de la Colonia residente en el País

RESPONSABLE: EL CENTRO ESPAÑOL

Año II

San José, domingo 2 de Agosto de 1896

Núm. 55

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN
EN EL LOCAL DEL CENTRO ESPAÑOL
CALLE 20. NORTE.

EL PABELLÓN ESPAÑOL

Primera Junta General ordinaria del Centro Español

Grandísimo era el interés manifestado entre los miembros de esta patriótica asociación por conocer los detalles íntimos de la vida económica de ella y que había de darnos en su primera memoria semestral el señor Secretario, la cual fué en efecto un documento interesantísimo en que se demostró que la Sociedad tiene vida propia y recursos sobrados. Leída y aprobada el acta de la anterior, que fué aquella en que se nombró Socios de Honor al señor Presidente de la República y á sus cuatro Secretarios de Estado, se leyeron también entre aplausos repetidos las contestaciones afectuosísimas de tan distinguidos personajes, en las que hay frases que verdaderamente nos honran.

La Comisión encargada de participar su nombramiento al Jefe Supremo de la Nación manifestó á la asamblea que había sido por él recibida en la casa presidencial con muestras del más alto aprecio, y que el señor Presidente había encargado á los comisionados manifestar al Centro Español su cordial agradecimiento por la honra que les había sido discernida á él y á los miembros de su Gabinete, honra que lo es sin duda y distinguidísima para la Colonia Española y su asociación patriótica.

El Secretario de la Junta Consultiva dió cuenta del estado en que se encuentra la suscripción voluntaria á favor de la Marina Española.

El Director de *El Pabellón Español* manifestó que cancelados todos los atrasos del mismo, en el cuatrimestre que ha corrido á su cargo, sin suscripción especial alguna y sin subvención del Centro, tenía el gusto de participar que existía en efectivo un saldo

considerable á favor del órgano de la Sociedad.

Todas estas manifestaciones fueron recibidas con verdadero entusiasmo por la Junta general, y después de la última el Presidente de la Directiva propuso y fué unánimemente aprobado su voto de gracias y de confianza al Redactor de esta hoja, honra que éste aprecia en cuanto vale y por la que expresa aquí su agradecimiento profundo al Centro Español.

Procedióse luego el nombramiento de nuestro Ministro Excmo. señor don Felipe García Ontiveros y su Secretario don Francisco Durán, como Socios honorarios del Centro, acto que los concurrentes realizaron por aclamación y en pie.

Después fueron recibidos varios nuevos socios de número, y se trataron otros puntos de régimen interior.

Nuestras Juntas generales llaman sobre manera la atención por el orden estricto que en ellas se guarda y por la uniformidad del pensamiento de todos los asociados.

La obra pacífica del Centro Español va de día en día resultando más benéfica y útil para los intereses de la Colonia y los de la adorada Madre España.

La leona herida

A Alberto Masferrer.

Allí yacía en el cubil, rodeada de sus cachorros, la noble leona herida en la espalda por el plomo traidor.

El dolor se pintaba imponente en su actitud esquivada y recelosa.

El cazador audaz no se había atrevido á trepar hasta la guarida honda y escarpada, oculta entre añosos robles y chaparros nudosos y retorcidos, festoneada de lianas verdes, salpicados sus contornos de flores caprichosas en formas, tamaños y colores, de una vegetación alpastro bien caracterizada.

Nemrod y sus canes hablan abandonado la arriesgada empresa.

Los hijuelos lamian cariñosos

el lomo encorvado de la doliente madre y mayaban miserablemente, rodando uno que otro aturdido por las sinuosas cuevas del cuerpo esculturalmente contraído de la leona.

En el bosque sombrío y en las sierras arrugadas de las cercanías reinaba cierto silencio trágico después de la batida cinegética.

Se sentía como el duelo silvestre de aquellas abruptas anfractuosidades por la herida de la reina de las selvas, cuyo rugido ya no se repercutía resonante de roca en roca y de una en otra sima, oyéndose sólo como un hondo y uniforme lamento que del cubil enriscado procedía y que inundaba como una ola negra los extensos dominios de la noble víctima.

La curiosidad animal como la humana pretende penetrar el tupido velo del misterio.

¿Habrá muerto la reina poderosa de los montes? ¿Habrá que suplantar ya su temida autoridad en sus huérfanos dominios?

Todos se mueven, grandes y chicos, fuertes y débiles, desde la pantera manchada y ágil, esbelta y traidora, hasta el miserable ay de corvas uñas y de lana amarillenta y rígida, y hasta el infeliz remedo del hombre primitivo, el simio eternamente ridículo, mueca infeliz de la naturaleza.

Visto el deplorable estado de la leona egregia, cada cual se siente capaz de sucederle en la difícil Jefatura.

Ruge sordamente la herida reina, y todos huyen desfavoridos.

La astuta pantera contempla desde un repecho de aquellos ásperos riscos el augusto dolor de la madre y la amenazante orfandad de los acongojados hijos.

De pronto se dirige hacia el cubil de la leona con paso cauteloso; la enferma ruge horriblemente otra vez.

Repuestas del susto las miserables alimañas, alentadas por la iniciativa de la pantera, se arriman también, y más atrevidas que ella, llegan al borde mismo de la sacra guarida, fortaleza feudal de la leona.

Esta se yergue, á pesar del do-

lor, enloquecida por la fiebre intensa de la herida que sangra entonces más, excitada por la violencia del movimiento, y castiga con zarpa ligera y afilada á algunos de los chicos.

¡Ah! ¿valiente con los pequeños, humilde con los grandes?

No; es que la pantera no ha osado acercarse: querría herir á la herida, pero la respeta y la teme, aunque sabe que se desangra y se debilita.

Los miserables pequeños huyen chillando al centro del bosque.

Juran no volver á la cueva llena de horrores todavía.

La pantera ruge también por último, y se lanza.

Momento supremo.

Loca de furor la leona, más por defender á sus cachorros que por salvar su vida que siente que se acaba, se incorpora heroica y tremenda.

Las dos furias se confunden en un grupo fantástico luchando y reluchando.

Un momento después los cachorros aullan tristemente sobre el cadáver de su madre, la noble y fuerte leona.

Pero, entre los rígidos brazos de ésta, hincadas sus presas en el enriscado cuello enemigo, yace también la pantera osada, arrojando sangre por la erizada boca á borbotones.

JUAN F. FERRAZ.

TAPABOCA

La Prensa Libre, que en su primera época tuvo siempre al frente como responsable, á la famosa *Empresa Tipográfica*, y que, tras de mil evoluciones, ostenta hoy sólo, sobre los clichés del *Morrauel de Chapoteaut*, de la *Inyección de Grimault y C.*, de los *Jabones medicamentosos* y la *Kananga del Japon*, á un cajista regente de imprenta, pero no literato ni periodista, por editor y propietario; *La Prensa Libre* que en su primera época no admitió insultos contra nadie, y que exigió en absoluto al pie de todo artículo que no fuese de redac-

ción la firma entera del autor, y que, de algún tiempo á esta parte acoge en su campo neutral, invención de González y González, toda clase de anónimos y pasquines, trae en ese miserable departamento de su número 2290 de 28 de Julio ppdo. este bastardo insulto contra el Redactor de EL PABELLÓN ESPAÑOL:

«HACE BIEN

Aunque tarde el Centro Español no asume la responsabilidad del grosero artículo que con el mote *La Beligerancia*, se publicó en «El Pabellón Español» del 19 del corriente, y en el que se ofende á los Diputados que hablaron y dieron su voto contra la PROPOSICIÓN MONTES DE OCA, contra su conciencia, pues todos manifestaron simpatías por la justa causa americana que sostienen los cubanos. Mejor habrían hecho guardando silencio.

El que escribió ese artículo procedió de manera *ruin y baja* y el Centro Español al salvar su responsabilidad ha dejado dentro de sus bastidores el nombre del autor; allí que se quede, y más si es alguna *conspicua personalidad*.

M. T. F.»

«Pues, si, señor: el Centro Español hace bien.

El Redactor de su órgano de publicidad defendió á España y á Costa Rica, á Costa Rica sobre todo, contra la atrevida, descabellada y ridícula proposición de *beligerancia* de Maceo y comparasa, y como en el artículo hubiese algo personal hiriente, el Redactor por delicadeza y nada más, en el número del 26 de Julio, asumió *personalmente* la responsabilidad, toda la responsabilidad de sus palabras.

A esa noble conducta contestó, no el *agraviado*, sino un M. T. F. (Meque Tre Fe?), con lo que hemos transcrito.

Pues bien: el Centro Español en sesión general del mismo día 26, de que en otro lugar damos relación sucinta, expresó los siguientes conceptos, respecto del Redactor de *El Pabellón Español*.

En la memoria semestral dijo el señor Secretario:

«Y para terminar la parte administrativa de esta breve memoria no puede esta Junta dejar de dedicar algunas sinceras frases de agradecimiento al distinguido consocio don que gratuitamente se ha hecho cargo de la Dirección y Administración de «El Pabellón Español» interpretando fielmente el espíritu y sentimientos de la Colonia Española, y el cual se sostiene y vive con sus propios recursos sin gravamen de ninguna clase para la Sociedad, merced á la inteligencia, abnegación, trabajo y patriotismo de su Redactor, por cuyos servicios le da esta Junta las más expresivas gracias en nom-

bre de la Colonia Española de Costa Rica.»

Y en el acta de la misma sesión consta que

«A propuesta del señor Presidente se acordó, por unanimidad, dar un voto de gracias al Director de «El Pabellón Español» por la acertada conducta y forma que, con tanto tino como inteligencia ha sabido imprimirle, reiterándole la absoluta confianza de este Centro, el cual se hace solidario y responsable de todo lo publicado en el mismo como editor responsable que legalmente es del órgano de la Colonia Española.»

Conque ¡chúpate ese huevo!

EL REDACTOR

Por ambos mundos

NARRACIONES COSMOPOLITAS

Estados Unidos: preparativos de la campaña presidencial.—Los apuros económicos: huida del oro.—El miedo á la guerra.—Los candidatos á la presidencia: imposición de Mac-Kinley.—La Convención de San Luis: el programa.—El tipo monetario oro.—Las ideas de Mac-Kinley.—El proteccionismo. La política yankee contra Cuba y España.

La campaña que en los Estados Unidos se ha iniciado ya con motivo de los trabajos preparatorios para la elección del nuevo Presidente, vendrá á demostrar al mundo entero que hay una nación de 70.630.000 habitantes que no se preocupa ni poco, ni mucho, ni nada de la política, y que sólo sueña en el negocio y en su esencia, en el dinero. Esa tremenda monomanía, fe absoluta de un pueblo, produce como consecuencia el que los Estados Unidos no se cuiden para nada de la vida y conveniencias de las demás naciones, como no sea para explotarlas si pueden hacerlo, ó para aislarse de ellas si no pueden; y el que cada estado se cuide sólo de su provecho, y cada ciudadano del suyo particular, aunque los demás Estados de la Unión se los lleve la trampa, y aunque cada vecine reviente por donde pueda.

Dicen los *yankees* que desde la época de la guerra de secesión no se han presentado ante la opinión pública problemas de mayor gravedad que los actuales, y es verdad: si entonces, hace treinta y cuatro años, los intereses y negocios del Sur, amenazados y puestos en grave peligro por el humanitarismo del Norte, produjeron la escisión separatista; ahora, los intereses del Oeste, comprometidos y amenazados por la avaricia del Este, si no originan una cruenta guerra civil sostenida por las armas, alentarán otra nueva escisión, que andando el tiempo pudiera ser separatista también.

Ya en Denver, en la capital del Colorado, en pleno Oeste, ha sonado esa palabra. El dinero todo lo puede, pero por el afán de poseerlo se destruye y desconcierta todo. Ese es el enemigo canceroso que la Unión lleva en su seno, y que de seguro de una federación hará una confederación primero, y luego varias naciones autónomas, y al fin un baturrillo caótico con tantos presidentes como Estados. Para ello sólo se necesita que los negocios vayan mal, como van. En 1893 salieron de los Estados Unidos 79.775.820 dólares, en oro; en 1894 la saca llegó á 101.819.924, y en 1895 salieron 72.065.287. La importación de oro fué respectivamente de 72.762.389, de 20.607.561 y de 32.538.736; en suma, una pérdida en tres años de 127.753.345 dólares en oro. Ahí les duele á los especuladores de la gran República.

Durante los once primeros meses del año económico actual, á pesar de haberse reducido los gastos de la nación á 327 millones de dólares, como los ingresos no han podido pasar de 300 millones, el déficit será de unos 25 millones (125 millones de pesetas), como lo fué de 45 millones en 1894 y de 72 en 1893. El último empréstito de 500 millones elevó las reservas de oro del Tesoro, en Abril á 630 millones, que ya en Mayo se habían reducido á 530. A fines del mes corriente, de seguro que ese depósito será ya inferior al límite legal. Y en tanto continúa, como en los países muy tronados (con permiso del maestro clasificador monsieur Leroy-Beaulieu), la circulación creciente de los billetes del Estado en vez del oro, mientras este rico metal huye, sin intermitencia alguna, y en las cantidades que se han señalado, á circular en los países donde no tiene competencia.

Se anda mal, muy mal de dinero en los Estados Unidos, y todo el mundo afile allí las uñas, es decir, el ingenio, para que el oro no se escape. Por eso temen á la guerra más que á la lumbre, como se dice en la aldea. Bien lo saben los ingleses, que en cuanto recibieron el reto de Cleveland en la crítica ocasión de la posibilidad de la lucha entre Venezuela é Inglaterra, cominándoles con la intervención *monroista* armada de la Unión, lanzaron al mercado de Londres, que era lo mismo que lanzarlo al de Nueva York, el papel moneda, billetes y certificados que poseían y que debían cobrarse inmediatamente en oro, y ante cuya espantosa descarga pacífica, mucho más temibles para los hombres de negocios norteamericanos y para su gobierno que la descarga de cien baterías de ametralladoras, sintió el Tío Sam que se le arrugaba el ombligo, y reflexionó, recogió velas, papeles y desafíos, y quedamos «en que no había dicho nada.»

Por eso, y no por otra causa viven forzosamente unidos los Estados del Norte con los del Sur, y los del Este con los del Oeste porque la guerra es cara, porque el negocio no les resulta, ante la necesidad de gastar mucho. Si la guerra no costara, hace ya mucho tiempo que en el Norte de América figurarían los *Estados Desunidos*. Los recuerdos ensañan mucho. Aun no se han pagado todas las deudas de la guerra de secesión; y aun cuentan con horror en el Sur pue durante ella se triplicó el valor del oro y de los principales artículos de consumo, y que en 1863 un dólar oro valía 20 en papel, y en 1865 cada dólar oro se cambiaba por 100 de papel.

En presencia, pues, del mal estado de los negocios y de tales recuerdos, la elección presidencial es en el fondo una nueva tentativa para buscar un remedio á la crisis; es decir, una campaña económica. Pero en la determinación de uno de los remedios heroicos, en la cuestión monetaria radican las diferencias esenciales que dividen á los electores en dos campos que se odian á muerte. La habilidad de los dos partidos norteamericanos que se disputan, con la conquista de la silla presidencial, el dominio absoluto del poder, republicanos y demócratas, consiste en discutir como se engañará mejor á la opinión, para dejar contentos á la mayoría de los electores; empresa sumamente difícil, dado el agudo ingenio positivista de aquel pueblo. Pero allí, como en todas partes, hay en el pueblo mucha populacheria capaz de ser explotada.

Han figurado como candidatos á la presidencia los republicanos Mr. Thomas Reed, *speaker* de la Cámara de Diputados; Mr. Levi Morton, gobernador del Estado de Nueva York, y el celeberrimo Mr. Mac-Kinley, del Ohio, el *Napoleón del proteccionismo*. Por el

partido demócrata se habla de Mr. Hill, de Mr. Gorman, de Grice, de Mr. William E. Russell, ex-gobernador del Massachusetts; de Mr. Whitney, de Nueva York, ex-ministro de Marina, y de Mr. Carlisle, actual Ministro de Hacienda. Aunque Mac-Kinley vale bastante menos que sus dos correligionarios y contrincantes, él, gracias á su furia proteccionista, ha arrastrado tras de sí á los electores republicanos, y se ha impuesto. Como, además, en el partido demócrata «no hay hombres», porque Cleveland no será reelegido por tercera vez, puesto que ningún presidente, ni el mismo Washington, lo fueron, y los que quedan indicados no entusiasman á nadie, todas las probabilidades de éxito quedan en favor de Mac-Kinley.

Reunida en la capital de Missouri, en San Luis, la Convención republicana, compuesta de 929 delegados, se contaba ya con la abestión de \$79 en favor de Mac-Kinley, y descontadas casi por completo las candidaturas de sus correligionarios, se ha aclamado por gran mayoría su nombre. ¿Cuál es el programa de los republicanos? El restablecimiento de las tarifas aduaneras proteccionistas más exageradas, contra las tarifas liberales reformadas por el presidente Cleveland; la adopción del oro como único tipo monetario, hasta cierto punto, contra la decisión casi absoluta de los demócratas de no admitir otro tipo que el oro. ¿Es que coinciden en esto ambos partidos? No; la cuestión, como se dice entre nosotros, no es cerrada; no dividía hondamente cuando había otras que diferenciaban á ambos partidos, y en ellos figuraban mezclados muchos monometalistas y muchos bimetalistas. Pero la verdad es que los republicanos siempre fueron sostenedores de la conveniencia de que circularan con igual valor el oro, que la plata, que el papel; y que los demócratas sostuvieron con empeño que sólo debía existir como moneda legal el oro.

Sin embargo, en la Convención de San Luis parece que los republicanos se han decidido resueltamente por el monometalismo, por el oro. Yo no lo creo, y entiendo que éste es un ardid electoral, una de tantas jugarretas del bimetalista Mac-Kinley. El objeto se ve perfectamente: declarándose ahora partidario del oro, como lo exigen casi todos los electores del Este, quita ese gran aliciente electoral al programa de los demócratas, cuya Convención se reunirá en Chicago en Julio próximo. Se trata de ganar tiempo, de anticiparse, de dejar al enemigo sin esa defensa, á riesgo de formular después cualquier pretexto para continuar con el bimetalismo, una vez en el poder.

Mac-Kinley es en esto poco escrupuloso. En 1877 votó el *bill* de libre acuñación de la plata; en 1878 el *Bland Allison Act*; en 1886 contra la suspensión de las compras de plata por el Tesoro; en 1890 en favor del *Sherman Act*; en 1891 se declaró adversario de la libre acuñación de dicho metal, y en 1893 opinó que era preciso utilizarla como moneda y emplearla á la vez que el oro. ¿Se puede tener, pues, confianza en el *leader* monometalista de la Convención de San Luis? ¿Cuál será su opinión mañana, cuando llegue á sentarse en la silla presidencial? Por eso, por tales antecedentes insisto en que la adopción capital del tipo único oro, propalada en San Luis, no es más que una añagaza electoral. En la Convención republicana del Ohio, dirigida por Mac-Kinley hace dos años, se dijo: «Queremos la moneda equitativa, la circulación del oro, de la plata y del papel como medio de vida de nuestros cambios; nos declaramos partidarios del bimetalismo; pedimos el uso de ambos metales como moneda-tipo, sea bajo el régimen de la exacta proporcionalidad de sus respectivos valores, determinada por un acuerdo internacional, sea bajo tales restricciones y a-

cuantos legules que aseguren la purlidud y el valor para las compras y pago de las deudas y obligaciones (parulone aud del papay power) de cada dollar de oro, de plata ó de papel no varíe. Con semejante componencia quieren pasar por monometalistas hoy los electores decididos del Napoleón número.

Ante la cuestión monetaria, tanto ó más trascendental que la del proteccionismo, los norteamericanos se dividen en dos bandos enemigos: los silbermen, partidarios de la plata, entre los que figuran todos los Estados del Oeste, los mineros, los labradores, los plantadores del Sur y el comercio al por menor, y los sound-money men, partidarios de la moneda legal ó buena, que cuentan con los negociantes, banqueros, con todo el Este rico y exuberante de civilización y con Cleveland y Carlisle, antes bimetalista. El Estado de Missouri y el de Michigan se han convertido á los sound-money men, y otros, como los de Nueva Jersey y Pensilvania, no sólo detestan la acuñación de la plata sino que sostienen que es preciso que se separen en absoluto y para siempre el Banco y el Gobierno federal. Preciso es, por la influencia y calidad de los delegados electorales, no divorciarse con el Este monometalista. El Ohio, que sostiene á Mac-Kinley con sus 23 representantes, no tiene opinión fija en el problema monetario; pero Nueva York, con sus 36 votos, es partidario acérrimo de la moneda-tipo oro única. Por ahora, Mac-Kinley trata de contentar al Este. Sus sostenedores se han hecho monometalistas de repente y de circunstancias. En los Estados del Nordeste de la Unión opinan que no debe hablarse de esa cuestión en el programa electoral; que resulta comprometida y peligrosa, y que es mejor no decir nada. En cambio, además de Nueva Jersey, Pensilvania y Nueva York, los electores del Connecticut, del Massachusetts y de New Hampshire no votarán al que vacile en servir á los intereses del sound-money.

Los mineros del Oeste podrán tomar la revancha contra el presidente que triunfe si no se hace caso de ellos y se desmonetiza la plata: podrán por ejemplo, cuando Mac-Kinley lleve al Senado su bill del proteccionismo rabioso, derrotarle de los votos con que cuenta y que son decisivos, dada la composición de aquella Cámara. Su argumento parece que no tiene vuelta de hoja. —¿No queréis restablecer—dicen—la protección para los productos de la industria del Este? Pues, ¿por qué no proteger al mismo tiempo nuestra industria de la plata?

El dilema es muy grave. Se desmonetiza la plata; pues el Oeste y el Sur se agitan en revolución mansa, pero terrible al fin. Se adopta el bimetalismo ó cosa análoga; pues huye el oro de los Estados Unidos, y la ruina de los negocios crece. Aun quedan en circulación muchos billetes del Estado de las emisiones del tiempo de la guerra separatista (greenbacks), que el partido republicano no se atrevería á recoger, y cuyos sostenedores los greenbackistas fueron los precursores de los bimetalistas y los que consiguieron la libre acuñación de la plata y que el Tesoro nacional comprara por lo menos 54 millones de dollars de plata cada año, contra cuyos éxitos el energético presidente Cleveland dictó grandes medidas restrictivas. Sin embargo, entre el valor de la plata recobrada, y los certificados de plata circulantes, y los certificados del oro, suman unos 700 millones de dollars los valores del papel en circulación, que crean una situación siempre apurada y comprometida á la Hacienda federal. ¿La mejoraría la adopción de la moneda de oro tipo único? ¿En cuanto tiempo? ¿Qué harían aquí los habi-

lidades políticas de Mac-Kinley? Si, pues, se programa repugnante, oportunista y afectista de San Luis entre dos grupos enemigos la opinión en contra respecto á más de la mitad de la población, y los antecedentes y el estado actual del Tesoro público.

Ídem del país, de los que componen la masa de traficantes é industriales, con una popularidad sin ejemplo, conseguirá Mac-Kinley, forzando la protección, aislar aquel país de las naciones europeas, no logrará imponerse, como los países sudamericanos, á las demás naciones americanas, sino que con su sistema ultraproteccionista favorecerá las exportaciones de los productos naturales de ellas, y prometiendo ser monometalista y no pudiéndolo realizar al fin, caerá en el mayor descrédito; seguirán circulando el oro, la plata y el papel; continuarán los déficits, y al fin también los agiotistas y negociantes, cambiando la puerta, irán á ladrar con furia al campo republicano, como se desganitan hoy ladrando contra el demócrata.

Tan flaca de formalidad y fundamento como es la campaña monetaria de los republicanos yankees, lo es la política internacional y con ella la que á la isla de Cuba se refiere. Ya he tratado de ese asunto en esas Crónicas con todo detenimiento, demostrando el objeto que los Estados Unidos persiguen al querer restañar en parte las tremendas heridas de su crédito y de su riqueza con la ocupación de aquella Antilla. Pues bien; parece que en el programa de San Luis se formularon dos acuerdos tan endebles y tan ficticios como la armadura de tablas pintarrajeadas que forman el conjunto del salón, al cual llaman pomposamente Auditorium, que el viento arrojó al Mississippi, no hace mucho tiempo, y dentro de cuyo local, nuevamente cercado, claveteado y embadurnado, ha tenido lugar la asamblea de los representantes republicanos. Un acuerdo es: que respetarán las posesiones que los europeos tengan en América; y el otro dice que trabajarán todo lo que puedan por conseguir la independencia de Cuba. Ahora sí que cabe exclamar: ¡Ateme usted esas lógicas yankees por el rabo!!

¡Esto sí que resulta silbersoundmoneymenmescolanticismo!

Y todo ello ¿para qué? Para halagar las pasiones de la muchedumbre electoral del Sur, y el ultragingoismo de los tabaqueros, azucareros y cafeteros que sueñan con extender su sistema protector á las Antillas, convirtiéndolas de explotadoras y comerciantes en explotadas y dependientes, y de libres por nuestras democráticas leyes igualitarias en esclavas de la avaricia yankee. Se escribe ese propósito en el programa de los republicanos como un reclamo electoral; y se enseña esa piltrafa de carne á la fiera para contentarla y uncirla al carro de Mac-Kinley. Además, en semejante aspiración va envuelto un grave cargo contra Mr. Cleveland, á quien se trata de desacreditar; porque el prometer en un programa que es punto capital para un partido, y, por consiguiente, esencial para la nación á quien aquél aspira á representar, la independencia de Cuba, es echar en cara al actual Presidente que no ha cumplido los acuerdos de la Cámara en este asunto y que ha faltado á su deber.

Si la Convención de San Luis ha aprobado esos acuerdos, el triunfo de Mac-Kinley será para España una constante amenaza, una verdadera calamidad. No debemos pensar jamás en la guerra, aunque á nosotros no nos saldría tan mal la cuenta como á los Estados Unidos si se emprendiera, porque aquí demostrado está que no se le arruga á nadie el ombligo, aunque corran riesgo los capitales, como se les arruga en Nueva-York y en San

Luis mismo; pero considerando la guerra como una terrible calamidad, si se nos comprometiera á ella, á ella iríamos, y no solos tal vez, sino bien acompañados; y posible sería que no estuviéramos solos contra nosotros el Norte y el Sur, republicanos y demócratas, y el Este y el Oeste, banqueros y mineros, agiotistas y porqueros, sino que fuera esa campaña el momento crítico señalado para la escisión de la gran República, en la que cada elemento social diverso tirara por donde mejor le pareciera. Nosotros podríamos perder la isla de Cuba, pero los Estados Unidos podrían perderse á sí mismos.

Nada de esto ocurrirá de seguro; ni habrá guerra al fin, ni bajo el imperio mercachifista de los de San Luis ocurrirá otra cosa que lo que está ocurriendo, esto es, que continuarán como hasta aquí los aventureros de Tampa y los malos hijos de Cuba metiendo ruido y metiendo contrabando de guerra, al amparo de la paternal autoridad yankee, que, á fuerza de ser exageradamente libre, ha degenerado en liviana, y pesa tanto en el ánimo de los agitadores cubanos como si fuera de corcho. Realizada la campaña electoral; pasado el clubaseo popular de aquí á Noviembre; designado como parece, no será en el poder ni silverman, ni soundmoneymen, ni cubano, ni español, sino fiel servidor de los negociantes adoradores del dollar, que á todo trance quieren evitar el que el dinero se les escape de entre las manos. Para tenerlos contentos basta con que el nuevo Presidente plantee sus famosas tarifas aduaneras, levantándolas un poquito más. Nada, ni nadie, entrarán en adelante en los Estados Unidos, que no tendrán para su cocina ó vida nacional otra filosofía que la de Juan Palomo. Se aislarán del resto del mundo, puesto que en el resto de América no los quieren, y hacen muy bien; y vivirán solos y á sus anchas, sin que nadie les haga caso, como siempre debieron vivir; porque para nada necesitan los demás pueblos de su producción, de su riqueza, de su política, de su literatura, ni de su ejemplo, si con todo ello no se proponen otra cosa que protegerse y engordar á costa ajena.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

NOTAS Y ECOS

El 30 de julio ppdo. llegó á Limón nuestra cañonera guardacostas VICENTE YAÑEZ PINSÓN, á cuya oficialidad y tripulación saludamos afectuosamente.

Con tal motivo han ido al puerto el señor Ministro de España, su Secretario y el señor Consul.

Ya sabe, pues, el descortés redactor de El Diarito á donde ha ido el Excelentísimo Sr. Ontiveros que debiera merecerle un poco más de respeto al procaz escritor.

Saludamos atentamente al señor don Gaspar Ortuño y familia, que acaban de regresar de los E. U. de N. A.

Excitamos á los artistas é industriales diversos de nuestra colonia así como á los de las demás y á los hábiles costarricenses para que concurren con sus obras al mayor brillo de la Exposición centroamericana que se prepara en Guatemala.

La Comisión organizadora de aquí tiene sus oficinas en la antigua casa Mr. M. C. Kesh, junto á las de Obras Públicas.

Nos parece inicua la inquina manifestada por algunos periódicos de aquí contra el señor don Luis Revuelta.

Nuestro compatriota don Pablo Vidal, recién llegado á esta capital, murió el 31 de Julio ppdo. repentinamente.

A su viuda y familia residentes en España enviamos el más sentido pésame.

DE ADMINISTRACIÓN

EL PABELLÓN ESPAÑOL

Continuará por ahora publicándose ordinariamente cada domingo, y extraordinariamente cada vez que se crea necesario.

La suscripción será de todos modos de un peso mensual adelantado.

En la Capital de cada provincia hay un encargado de solicitar y cobrar cuotas de suscripción y precios de anuncios.

Esos señores son los siguientes:

- D. Cristóbal Colom, en Alajuela
» Felipe Martín, » Cartago
» Vicente Hernández, » Heredia
» Salvador Pasapera, » Liberia
» Francisco Roger, » Puntarenas
» Abelardo Cepa, » Limón

Ellos tendrán la bondad de entenderse con los suscritores de los cantones menores y distritos de su provincia ó comarca, á los cuales rogamos no atrasar sus cuotas respectivas en la forma indicada.

Cada señor Agente tendrá un libro talonario especial para los recibos de su circunscripción.

En esta Capital, está autorizado el repartidor don José Tasies Diaz, para todo lo concerniente á despacho, canjes, suscripciones y avisos.

El llevará por ahora la correspondencia con los señores agentes y éstos se servirán avisarle los cambios de suscritores que ocurran.

Se suplica á todos los colegas que deseen canjear con nuestro semanario, envíen sus periódicos al Centro Español.

ANUNCIOS

PAN

El que quiera comer cosa buena, cosa buena, que pruebe el pan de la Panadería «Española.» Bueno, Barato, Bonito y Aseado.

ENRIQUE ROIG.

Novedad.

Acabo de recibir los famosos COGNACS de Pedro Domecq, de Jerez, que vendo a los siguientes precios

Fundador: a \$ 12-00 la botella
Tres Cepas: > > 7-00 > >
Una Cepa: > > 5-00 > >

Anís de Mallorca en garrafoncitos de un litro, a \$ 5-00 cada uno.
Tengo el acreditado COGNAC «E. Lafaurie Fils.» a \$ 34-00 caja y a \$ 2-50 botella: otras clases de reconocidas marcas, desde \$ 2-50 hasta \$ 8-00 botella.
El célebre vino Rioja, de 19 años, a 60 centavos botella sin casco.
Gran surtido de loza y cristalería.
Variedad de licores y cervezas de las mejores fábricas.
Confites y galletas, a precios sin competencia.

José Anglada.

Esquina Noreste del Mercado, Bajos de la casa de don Agustín Atmetlla.

LA PROVIDENCIA.

Tienda—Vinatería y Pulpería.
Plaza principal y calles del Comercio y de la Esperanza.

GABRIEL BONILLA MARTÍNEZ.

(Heredia) Santo Domingo.

GRAN HOTEL MADRID

San José Costa Rica.

Magníficas habitaciones amuebladas.—Cocina puramente española.—Servicio esmerado.—Cenas y chocolate, cantina bien surtida con licores importados directamente.

Adolfo González,
PROPIETARIO.

CALLE 23, NORTE, ESQUINA AL TEATRO VARIEDADES.

BOTILLERÍA ESPAÑOLA

de LUIS ARCE.

Calle Central, Sur—Al lado de la Botica del Comercio.

He recibido un completo surtido de vinos de Jerez, Burdeos; California, Priorato, catalán seco y dulce, cognac, whiskeys y varios licores de las más renombradas marcas.

Precios sin competencia. Ventas al por mayor y menudeo.
CANTINA BIEN SURTIDA.

España.

Este nuevo establecimiento de Abarrotes acaba de recibir los siguientes VINOS Moscatel, Jerez, Málaga, Angélica, Pedro Jiménez, Valdepeñas, Rioja, Priorato seco y dulce y el fofoso vino Cartujo a 40 centavos botella.

Frente al Mercado. Batalla & Fernández.

SASTRERÍA

VILLA DE PARÍS

HEMOS establecido una sastrería que ofrecemos a nuestros clientes y al público en general.

Contamos con un maestro inteligente en el arte, que ha sido cortador de las principales sastrerías de Barcelona y París, y condecorado con diploma de honor, por S. M. el Rey don Alfonso XII.

Ofrecemos prontitud, esmero y economía.

Robles & Romero.

La Funeraria

de Abrahán Marques sucesor de Pedro Marques.

En este antiguo y acreditado depósito de ataúdes, se encuentra siempre el más completo surtido de cajas mortuorias; desde el precio más ínfimo hasta la caja más lujosa, como igualmente un magnífico catafalco para el servicio de funerales.

Calle 20, Norte, frente a la casa de doña Rosa Acosta de Rodó.

AVISOS ECONOMICOS

DE ESPAÑOLES RESIDENTES EN
COSTA RICA.—SAN JOSÉ.

Avenida Central, Este.

Agustín Sacristán, Salchichería.

José Fernández, Pulpería.

José Viñales, Matanza de cerdos, venta de tocino, Salchichería, etc.

Celestino Alegre, corredor de tabacos, cigarrillos, etc., n.º 510.

Vicente Pérez, Pulpería «Las dos Antillas.»

Pedro Terrés (hoy Basigó y Alvarado), Almacén, n.º 76.

Jerónimo Pagés, Pulpería y almacén «La mascota»

Aólfo González, Restaurant y cantina.

Avenida Central, Oeste.

Vicente Lines, Librería.

Gorgonio Herrero—Cipriano Herrero. Herrero Hermanos.

Uribe y Batalla, gran Tienda de lujo, 99

Francisco López García, Platería y joyería, n.º 119.

Tomás García, «La Espiga de Oro», n.º 204.

Julio Lafuente, «La Eureka», pastelería

Batalla y Fernández, la «España.»

Manuel Martínez, Pulpería en el Mercado, n.º 396.

Antonio Matheu, Vinatería y billar, n.º 393.

Rafael Sánchez, Pulpería, n.º 590.

Enrique Roig, Pulpería y panadería, n.º 603.

Abraham Márquez, Pulpería, n.º 392.

Calle Central, Norte.

Agustín Tapia, cambista, n.º 75.

Ricardo Prada, «Pulpería del Norte», n.º 282.

Emilio Cano, Tenería, etc.

Serafín Martínez, Pulpería, esquina 8. avenida.

Calle Central, Sur.

Antonio Font, Librería, n.º 10.

Luis Arce, Botillería española, n.º 25.

Emilio del Barco, Pulpería, n.º 300.

Bartolomé Esteva, Carpintería, n.º 340.

Enrique Urreiztieta, Sastrería, n.º 50.

3.ª Avenida, Oeste.

Manuel González G., Pulpería, fin calle 16 Norte.

5.ª Avenida, Este.

Adrián Collado, Banquero, n.º 80

Pagés hermanos, Pulpería y almacén, n.º 102.

Rosés hermanos, Pulpería.

Ramón Rey, Pulpería.

José L. Fernández, Pulpería.

Pedro Valls, Pulpería.

6.ª Avenida, Oeste.

Felipe Larrad.

Segundo Cueva, Restaurant.

Pablo Baixench, Fotograbado.

7.ª Avenida, Este.

Manuel Escorriola, Zapatería.

Federico Prada, Pulpería.

José Canalías, Imprenta y papelería.

Vicente Lines, Librería e imprenta, esquina a calle 21 Sur.

8.ª Avenida, Oeste.

Juan Arrea y Coop, médico oculista.

Vicente Ramírez, Carpintería.

Calle 17, Norte.

Antonio Planas, Hotel y restaurant.

Anselmo Callejas, Restaurant.

Calle 18, Norte.

La Hoz y Soria, Pulpería, n.º 2.

Pascual Campo, Tienda n.º 6.

N. G. Ortuño, Tienda, n.º 34.

Vicente Torres, Hotel hispanoamericano.

Enrique Badía, Pulpería, n.º 76.

José Anglada, Pulpería n.º 299 a 6.ª Avenida.

Pablo Riba, Pulpería, esquina Este del mercado y 6.ª Avenida.

Calle 18, Sur.

Antonio Montealegre, Tabaquería y estudiantina, n.º 501.

Cesáreo García, Pulpería.

Calle 19, Norte.

Antonio Padrón, Librería y encuadernación, n.º 59.

Ricardo Garcés, Platería, n.º 155.

Venancio García, Capitalista, n.º 250.

Calle 19, Sur.

Anita Parés de Rodó, Restaurant y pulpería, n.º 201.

Pedro Suñol, Funeraria, n.º 251.

José Prada, Pulpería, n.º 396

Eusebio Vicente, Pulpería, n.º 401.

Calle 20, Norte.

Abraham Márquez, Funeraria.

Vicente Mir Ros, Barbería.

Calle 20, Sur.

Robles y Romero, «Villa de París.»

Manuel Suárez, Pulpería, n.º 500.

Calle 21, Norte.

Salvador Cabrera, Carpintería, n.º 307.

Calle 21, Sur.

Celestino Gómez, Pulpería.

Tiburcio Prada, Pulpería.

Calle 22, Norte.

Guillermo Herrero, Pulpería.

Calle 22, Sur.

Felipe Rey, pulpería.

Alejandro Cardona, profesor de música.

Calle 25, Sur.

Gregorio Castro, Pulpería.

Victoriano Crespo, Pulpería.

Alajuela

Antonio Granda, «Hotel Valencia.»

NOTA. Cualquiera compatriota tiene el derecho de anunciarse, por UN PESO al mes, y por CINCUENTA CENTAVOS, si fuere suscriptor a EL PABELLÓN ESPAÑOL, en la forma que antecede. Otros avisos, a precios convencionales.

HERRERO HERMANOS

GÉNEROS DE FANTASÍA

RENOVADOS TODOS LOS CORREOS

San José de Costa Rica

Imp. de José Canalías.